



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10344

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 27 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorré, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera. Báculos y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos. CAMILO PÉREZ LURBE 12. CASTELLINI 12.

ANTIGUO Y NUEVO MUNDO.

El «Petit Journal» inserta con este título un editorial que merece seguramente llamar la atención. El popular periódico expone que no ha excitado como debe la atención de Europa la intervención, cada día mas activa, de los Estados Unidos en el conflicto de España y Cuba.

«La cuestión, dice, es, sin embargo, más compleja que la rebelión de una colonia contra la metrópoli, pues existe en ella una de las primeras serias manifestaciones del odio reconcentrado, que alimenta el Nuevo Mundo contra el antiguo, odio que abraza lo mismo el orden político que el puramente económico.»

El periódico francés recuerda que desde hace treinta años los Estados Unidos no han perdonado ocasión ninguna de afirmar la famosa doctrina de Monroe al intervenir en favor de Méjico, al buscar el protectorado de Haití, al tolerar la organización de las expediciones filibusteras y en los últimos debates de sus Cámaras, actos todos sobre cuyo alcance nadie debe dejarse ilusiones.

En el terreno económico la lucha comenzó desde el día siguiente á la guerra de secesión, estableciendo sobre todas las procedencias europeas, especialmente los vinos, derechos casi prohibitivos, y llevándose á los mas hábiles obreros. Según la frase del periódico francés, la doctrina de Monroe, tal como la practican, ó quieren practicar, los Estados Unidos, pudiera traducirse en la siguiente forma: «Cada uno en su casa y yo en la de todos.»

El anticolonista, después de recordar que en todo conflicto surgido entre una República cualquiera de aquel Continente y una potencia europea los Estados Unidos no dejan nunca de querer intervenir, dice:

«Los últimos sucesos de Cuba son una de las consecuencias del programa americano....»

El interés de los Estados Unidos para la anexión pura y simple de Cuba es un hecho evidente. Prueba de la importancia que la conceden es que el Gobierno de Washington ofreció á España por la cesión de Cuba 200.000.000 de duros, encargándose a la vez del pago de la Déuda insular. España habia rechazado; pero los yankees, que acaparan la mitad del comercio en Cuba, lograron ajustar con

el Gobierno español un tratado de comercio mediante el cual los productos de las Antillas logran franquicia de los Estados Unidos, y éstos á su vez obtuvieron reducciones variables entre el 10 y el 50 por 100.

De esta suerte los azúcares de Cuba irán sufriendo cada vez menos buscados, reemplazándose con los de cosecha propia, mientras que los productos manufacturados norteamericanos continuarán gozando á su entrada en Cuba y Puerto Rico de reducciones arancelarias que les constituyen una situación privilegiada.»

El «Petit Journal» cree que llegará un momento en que todos los Estados del Nuevo Mundo formaran una vasta confederación de intereses económicos, dirigida principalmente contra los europeos.

CANAS AL AIRE

Para estar en su casa
Como en familia,
Dos pupilas admite
Dña Cecilia.
Y mi sirvienta
Tiene á su prima hermana
Fuera de cuenta.

Como aristos que llevan
Los aquilones,
Llevan los desengaños
Las ilusiones.
¡Valiente grano
Le ha salido á la suegra
Del juez decano!

Cuando de Enero pasan
Los crudos días,
Se van con viento fresco
Las pulmonías.
Varios prelados
Fuman ya cigarrillos
Emboquillados.

¡Qué bien se ha puesto un guardia
civil de Pérez
Con los salicilatos
De Vivas Pérez!
Si higiene observas,
No comas á menudo
Sopa de hiervas.

Grandes como las penas
Que ofrece el mundo
Son los pies de la esposa
de don Segundo.

Y en Castro Urdiales
Perdí una noche al tute
Catorce reales.

Cuando el aire en verano
Despide lava
¡Qué envidia me da el traje
Que Adán llevaba!
El hombre herético
Padece casi siempre
De fango herpético.

Conozco á varias chicas
Angelicales
Que toman chocolate
De cuatro reales.
En altas dosis
Es muy bueno el bromuro
Cuando hay neurósia

Nada presta consuelos
Al alma triste
Como ver á un canario
Comer alpiste.
¡Pero qué fiaca

Se la quedado la chica
De doña Paca!

El ángel cuya vista
Mi pecho alegra,
Tiene el cabello rubio
Y el alma negra.
Si bien te quieres
No te largues las onclas
Con alfileres.

Hay sujetos que aspiran
A diputados
Y ni siquiera saben
Sumar quebrados.
¡Qué marcos tiene
Para hacer huevos moles
Mi prima Irene!

Por más que hay quien afirma
Con voz patética
Que está herida de muerte
La forma poética,
Ni en el cadalso
Paga, el que da á sabiendas
Un tiro fijo.

CARLOS CANO.



TOROS

A las cuatro de la tarde salimos para la plaza, juntos con los periodistas que á pié recorren el mapa. Yendo con ellos, logramos que en nosotros se fijaran las gentes de los balcones, de las calles y las plazas. Porque quién no mira á esos que, por una apuesta extraña, van las piernas ensotando por noche, tarde y mañana? Llegamos, por fin, volando; pues el aire nos llevaba, y vimos con regocijo que era sobornada la entrada en tendidos y barreras; en los palcos y en las gradas. La empresa seguramente con la sonrisa en la cara, viendo la plaza, diría: —Tengo seguras ganancias, á menos que con el aire los billetes se me vayan —cosa que era muy creíble dado el viento que soplaban.

Fiados en la palabra de uno de la empresa, que nos aseguró que á las cuatro calmaria el viento, según la opinión del patrón de un falucho á quien habia consultado, ocupamos nuestra localidad y, sintiendo la nostalgia de la capa, entramos en funciones, desconfiando del patrón y del viento.

Había en los chiqueros cuatro de Palha, buenos mozos ellos, y esperaban en la puerta de arrastre los «petits» lidiadores.

Dices á luz el presidente, que lo era el teniente alcalde D. Juan Miguel López, y hecha la saudida de rigor sonó el metal, hizo el pase la cuadrilla y saltó á la arena

ZASCANDIL

Retinto, buen mozo, astillado del derecho y con unas intenciones sales-tras.
Como hacia frío, se adorna con un capote en cada cuerno y se emboza. Los matadores le tocan á porfia con primer y ambos á dos ganan palmas justas.

«Zascandil» arma quimera con las pizcas montadas y toma cinco varas, cobrándose los pinchazos en sendas botelladas que hacen estremecer el pavimento.

El toro se crece y recarga; el público aplaude á rabiar; los de suya miden el suelo con las costillas; los matadores acuden á los quites y un periodista alemán se tapa los oídos para no ver el desastre de la caballería.

Quedan yacientes dos fotografías de caballo, obtenidas por el procedimiento Roetgen.

Con par y medio de «Maera chico», el primero bueno, y otros dos medios, pasa el toro á la jurisdicción de «Bombita», que viste de tabaco y oro, que comenzó por desplegar la muleta, saliendo embrocado al primer pase. ¡Pica-so viento!

«Zascandil» busca el bulto, pero el matador se lo despega con limpieza y soltura. Da unos pases que el viento desluce y propina una estocada tendida. El toro se estira; el puntillero lo levanta y el matador descabella al primer intento.

RAYO ROJO

Del mismo pelo que el anterior, con menos carnes y más velos.

Corta el terreno que es un primor. Persegue á un torero, cae éste y lo desnuda; acude el «Bombita» al quite y cae á su vez. El toro trata de recogerlo, pero se interponen los capotes de la cuadrilla y ésta se lleva al toro librando al jefe del peligro.

«Rayo rojo» se enreda con los de su pa y hace honor á su nombre sembrando la plaza de caballos y picadores.

Seis varas por tres caballos fué el resultado de la lucha, haciendo los matadores muy buenos quites.

Cambiada la suerte, los chicos citan dos pares y medio, uno superior, y entro en funciones el Pulga, que viste verde y oro. Pasa con frusegra y valentía y dá una estocada de la que se acuerda el toro.

El puntillero á la primera.

PETENERO

Vestía traje negro de etiqueta, con manchas.

Salte receloso, reconociendo el terreno. Un peon mete el capote, el viento se lo lía en los pies y al salir corriendo se desploma. Por fortuna la Divina providencia se manifestó ayer en toda su grandeza.

Corriendo mas que Máximo Gómez toma el toro seis varas sin consecuencias para la caballería.

Los periodistas alemanes toman nota de la corrida para hacer una revista en los periódicos de su país y apuntan lo siguiente:

«El primer toro busca los caballos. El segundo busca á los hombres. El tercero corre.»

Con tres pares de palillos sobre el toro, y otro en el santo suelo, pasa «Petenero» á manos del «Bomba» que lo despaoha de un pinchazo y una estocada. El puntillero llama para subir al cuarto piso.

RAMPLON

Negro tambien.

Balló buscando la manera de coarrrir el bulto.

—¡Ahí va Maccol!—gritó un espectador.

Y efectivamente; no busca el feroz mulato el modo de romper la línea de Mariel con mas ahínco que busca el toro el medio de ponerse al otro lado de la barrera.

Toma varias varas de refilón y se crece al castigo tomando otras buenas con coraje y dando los pasaportes á tres caballos.

«Bomba y Pulga» ponen banderillas. Las condiciones del toro no permitieron que los chicos se lucieran poniendo banderillas de á cuarta.

El «Bomba» vuelve á ser cogido sin daño.

El «Pulga» dá fin de «Ramplon» con

un pinchazo, media estocada y un descabello.

RESUMEN

Los toros buenos abresaliendo el segundo.

Los espadas trabajadores y primorosos. Los chicos valientes, muy valientes.

Los piqueros trabajando con fé. La presidencia bien.

Y el viento hecho un enemigo de la fiesta, impidiendo que luciera el trabajo de la cuadrilla.

Caballos arrastrados, ocho.

UNO.

TIJERETAZOS

Leemos: «El domingo último fue sacada en procesión de rogativa, en Antequera, la imagen de San Isidro.

Con este motivo, recuerda «El Defensor», de Antequera, una deuda que con el Santo tienen los labradores.

Hace años que éstos ofrecieronle, si la sequía terminaba, una hermosa yunta de plata, y esta es la hora en que, no obstante haberles servido el Santo, no se ha cumplido la promesa.

El mencionado periódico termina diciendo: «Labradores: lo prometido es deuda, y hay que pagarla si queremos que el Santo nos siga.»

Si San Isidro se estira de come piensan de él en Antequera, no manda lo ver en lo que queda de siglo, aunque se lo pida de rodillas al autor de la última tramoya electoral.

Dios un colega que en Barcelona se vive de milagro porque no hay artículo de consumo que no se venda adulterado. En todas partes suceden habas; pero en ninguna parte como en Gracia.

Son muy graciosos los gracioses que venden algo.

Para fijar las ideas diremos que Gracia es el distrito de las afueras de Barcelona que en 1893 eligió por su representante en Cortes á D. Nicolás Salmerón, republicano, luchando á brazo partido con el gobierno y ahora manda al general Borbon, carlista él y pretendiente al trono de Francia.

Bueno, pues allá va eso de ese distrito que lo mismo falsifica la política que el palo campesino.

Fueron denunciadas ayer al Juzgado por el fiscal municipal veintuna muestras de substancias sofisticadas, entre las cuales figuraban ocho de pastas para sopa coloreadas con amarillo de anilina, una de té coloreado de cúrcuma, otra de te mezclado con polvos aglomerados con materias gomosas y una de safran con mezcla de sulfato de magnesio. Las restantes son de chocolates con óxido de hierro, en su mayor parte, procedentes de diversas fábricas.

Ahora saboreen ustedes este otro susto que sirve de contera al anterior:

«Por el fiscal municipal de la villa de Gracia, han sido denunciados, entre otros, un concejal de aquel Ayuntamiento, de oficio carnicero, y su esposa, por encontrarse en la balanza de que se sirven para pesar el género, dos anillos de metal, de peso 15 y 25 gramos, respectivamente; ó sea que derrumbaban 15 ó 25 gramos.»

Y pensar que ese concejal ha ido al municipio, como tantos otros, para defender los intereses comunales.

Bien es verdad que la casta que ha ce es individual y no colectiva.

Y eso no tiene nada que ver con el comun, sino con el boñalío del chaleco del parroquiano.

Los españoles residentes en Méjico